

SO WHAT?

POLICY BRIEF N° 21 • JUNIO 2022
www.chaireunesco-adm.com



Chaire UNESCO
Alimentations
du monde

La Cátedra Unesco de Alimentaciones del Mundo descompartmenta los saberes en materia de alimentación. La serie **So What?** está pensada para traducir los resultados de la investigación en conclusiones comprensibles para la acción.

La desnutrición infantil en Guatemala: factores agravantes y palancas de acción

Juliana Yael Milovich, OPHI, Reino Unido

Elena Villar, Departamento de Economía y Finanzas, Universidad Católica de Milán, Italia

PUNTOS CLAVE

- En Guatemala, la expansión indiscriminada de los cultivos de palma aceitera pone en peligro el acceso de las familias a una alimentación suficiente y agrava el problema de desnutrición crónica infantil.
- Los programas locales de salud nutricional que implican al conjunto de miembros de las comunidades son especialmente eficaces para combatir la desnutrición infantil.
- La ayuda internacional resulta eficaz cuando financia acciones cuyo objetivo es reforzar las capacidades individuales y aumentar el bienestar de las personas en el seno de las comunidades.

La pobreza es una situación compleja que va más allá de la carencia de los recursos monetarios que un individuo necesita para satisfacer sus necesidades básicas. Se trata de un fenómeno multidimensional y puede manifestarse como la privación de las capacidades¹ fundamentales que permiten a un individuo recibir una educación, estar bien alimentado y acceder a una vivienda en condiciones adecuadas, o incluso tener buen estado de salud, entre otros aspectos (Alkire y Foster, 2011). Si la medimos aplicando el Índice de Pobreza Multidimensional global (IPM global), que contempla las múltiples privaciones que acabamos de mencionar, 1.300 millones de personas de 101 países, es decir el 23,1% de la población de esos países, viven en situación de pobreza multidimensional aguda (OPHI y PNUD, 2019). En contraste, cuando la pobreza se mide como porcentaje de la población que vive con menos de 1,90 dólares al día, el resultado es que el 9,1% de la población mundial vive en situación de pobreza monetaria (datos del Banco Mundial de 2017²).

1.300 millones de personas se encuentran en situación de pobreza multidimensional

Más específicamente, el IPM global permite comprender el nivel de pobreza de las personas mediante el análisis de diez indicadores o privaciones. Uno de esos indicadores identifica la privación en materia de nutrición, que se da cuando un individuo vive en un hogar en el que al menos una persona de menos de 70 años padece desnutrición. En lo que respecta a este indicador, a nivel mundial, el 14,5% de la población es pobre y sufre este tipo de privación. El 2% de estas personas viven en la región de América Latina y el Caribe (ALC), donde Guatemala ocupa el segundo lugar después de México, con un 19,4% de esta población.

1. Término traducido del inglés «capabilities» y utilizado para medir la pobreza multidimensional (Alkire y Foster, 2011).

2. <https://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>

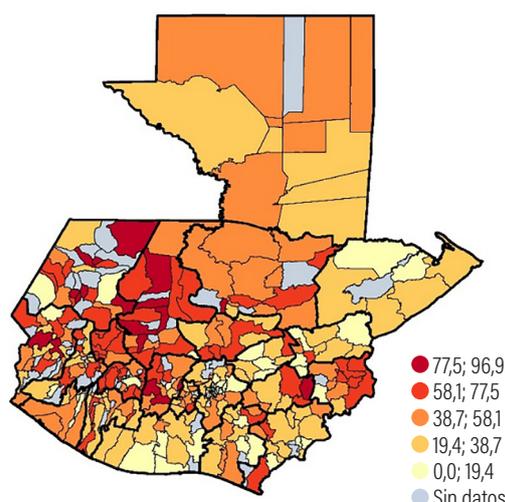
Uno de cada dos niños padece desnutrición crónica

Guatemala es el país más poblado de Centroamérica, con alrededor de 15 millones de habitantes en 2018, de los cuales el 50% vive en zonas rurales. Este país se caracteriza por una rica biodiversidad, compuesta por catorce ecorregiones repartidas en cinco ecosistemas diferentes. La diversidad étnica, cultural, racial y lingüística es otro de sus rasgos fundamentales. Según la última encuesta nacional sobre salud materno infantil para 2014/2015 (ENSMI), cerca del 44,4% de las madres son de origen indígena, de ascendencia amerindia, lo cual representa el tercer porcentaje más alto de la región de América Latina y el Caribe, después de Perú y Bolivia. Si bien el español es la lengua oficial, existen al menos 24 lenguas mayas, cada una perteneciente a un grupo étnico, como el *K'iche'*, el *Q'eqchi*, el *Kaqchikel* y el *Mam*.

Guatemala está incluida en la categoría de países de ingreso medio alto y su renta nacional bruta por habitante en 2019 fue de 4.610 dólares estadounidenses³. Sin embargo, la pobreza y las desigualdades siguen siendo muy persistentes y alcanzan niveles particularmente elevados en comparación con los de la región: el 28,8% de la población vive en situación de pobreza multidimensional, lo que representa la mayor proporción en América Latina después de Haití. Uno de los problemas más preocupantes es el elevado índice de desnutrición infantil. Uno de cada dos niños menores de cinco años padece desnutrición crónica y el 12,6% pesa menos de lo normal para su edad. Estos índices

se encuentran entre los más altos de la región y del mundo. Los niveles más elevados se encuentran en los departamentos del oeste del país, en los que vive la mayor parte de la población indígena. En algunos municipios de estos departamentos, el porcentaje de niños menores de cinco años que padecen desnutrición crónica se sitúa entre el 60 y el 90%, mientras que en el resto del país, el promedio se mantiene por debajo del 40% (Figura 1).

Figura 1. Porcentaje de niños menores de cinco años con desnutrición crónica en Guatemala en 2014/2015



Fuente: Encuesta nacional sobre salud materno-infantil de 2014/2015.

El sector agroexportador como factor agravante de la desnutrición infantil

La situación agraria actual es el resultado del acaparamiento de tierras, un proceso histórico que dio lugar a 36 años de guerra civil y de conflicto agrario entre 1960 y 1996. A día de hoy, el acceso a las tierras cultivables está muy concentrado. En torno a nueve productores de cada diez son pequeños productores que, en conjunto, sólo cultivan el 21,9% de la superficie agrícola, con una media de dos hectáreas por propiedad. Paralelamente, el 1,9% de los productores con fines comerciales, es decir, cuya producción va exclusivamente destinada a la exportación, cultivan el 56,6% de las tierras agrícolas, con una media de 137 hectáreas por propiedad (datos del último censo agropecuario de 2003).

Todo ello hace que el sector agrícola se vea marcado por una fuerte dualidad: por un lado, un sector exportador relativamente reciente que se apoya fundamentalmente en el cultivo de caña de azúcar, palma aceitera, café, cardamomo y banano, y, por otro lado, un sector más tradicional, menos productivo pero de vital importancia para las familias indígenas y campesinas, cuya actividad se centra en la producción de maíz y frijol.

3. <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519>
<https://donnees.banquemondiale.org/indicador/NY.GNP.PCAP>.
 CD?locations=GT

METODOLOGÍAS

Esta investigación se basa en varios tipos de datos: datos macroeconómicos para 64 países, datos de encuesta para Guatemala y datos individuales recopilados por la Fundación FUNDAP en Guatemala. Se han utilizado tres metodologías principales. La primera consiste en la comparación de las diferencias de probabilidad de que un niño o niña padezca desnutrición en función de si reside en la región Suroccidente o en otro punto del país, antes (de 1999 a 2009) y después (de 2010 a 2015) del inicio de la expansión indiscriminada de los cultivos de palmas aceiteras en esa región específica. La segunda metodología se centra en analizar la probabilidad de que un niño o niña padezca desnutrición a partir de la visita inicial del Ciclo de Recuperación Nutricional y en cada una de las seis visitas que componen el ciclo (entre 2014 y 2020). La tercera metodología se sirve de una variable instrumental para abordar la relación entre el importe promedio de ayuda recibida de Estados Unidos en 64 países a lo largo del periodo de 1946 a 2000 y los niveles medios de pobreza registrados entre 2000 y 2014.

La base de la alimentación en Guatemala la componen las tortillas de maíz y los frijoles volteados. Sin embargo, desde hace más de una década, el nuevo motor de la producción agrícola nacional es la palma aceitera: un 17,3% más de hectáreas cultivadas cada año desde 2003 y un 20% más de toneladas exportadas anualmente desde 2006. Al mismo tiempo que la palma aceitera ve crecer su rentabilidad hasta alcanzar niveles competitivos en los mercados mundiales, los rendimientos del resto de cultivos básicos se estancan. La dependencia de Guatemala respecto de las importaciones de maíz va al alza desde la década de los 2000, hasta el punto de que en 2015 este alimento esencial de la gastronomía nacional pasó a estar entre los ocho productos más importados. En un primer momento, la expansión de las tierras dedicadas al cultivo de palma aceitera fue en detrimento de las plantaciones de algodón y las explotaciones ganaderas en la región Suroccidente. Y posteriormente evolucionó hacia las adquisiciones y expropiaciones forzosas de tierras comunales y familiares propiedad de la población indígena, tanto en esta región como en el norte del país. Por otro lado, estos cultivos también han provocado recientemente el dragado de ríos y el uso indebido de los recursos hídricos. La expropiación de terrenos y del acceso al agua no sólo implica una desestructuración de los modos de vida establecidos en el seno de las familias y comunidades, sino que además pone en peligro el acceso de las mismas a alimentos suficientes y aumenta el riesgo de desnutrición, en especial para la población más vulnerable, es decir, los niños y las mujeres (De la Roca, 2019)⁴.

4. Para referencias visuales, diríjase al vídeo “Aj Ral Ch’och’ - Hijas-os de la Tierra - Sons of the Earth”, de Caracol Producciones e IDEAR-CONG-COOP, disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=rgpEvC94OM0>

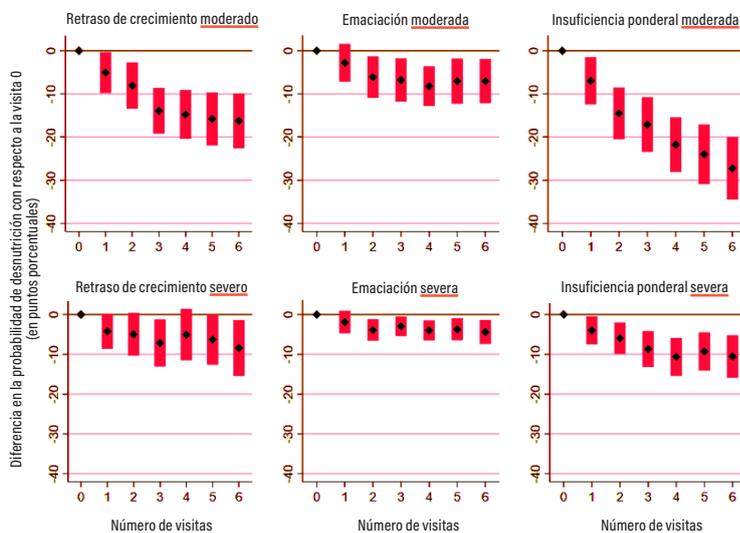
Los resultados de las encuestas nacionales muestran que la expansión indiscriminada del cultivo de palma aceitera en la región Suroccidente de Guatemala, incrementa en 6,1 puntos porcentuales la probabilidad de que los menores de cinco años padezcan desnutrición crónica. O lo que es lo mismo, la sitúa un 12,4% más alta con respecto a la tasa de desnutrición infantil que se observaba en el resto del país antes de dicha expansión (ver el apartado Metodologías). El impacto nutricional se percibe específicamente en el retraso de crecimiento observado en los menores de dos a cinco años. Dicho retraso es síntoma de un aporte nutricional deficiente reiterado durante los primeros mil días de vida, periodo a lo largo del cual el niño crece más rápidamente y necesita un mayor aporte nutricional, cuidados sanitarios adecuados y un entorno propicio para alcanzar su máximo potencial de crecimiento y desarrollo. Los niños o niñas que reciben un aporte nutricional insuficiente durante esta fase son más vulnerables a los problemas de desnutrición crónica y se ven expuestos a otras consecuencias irreversibles, como un mayor riesgo de enfermedad e incluso de fallecimiento, discapacidad mental, malos resultados escolares y una capacidad intelectual reducida (Cashin y Oot, 2018).

Palancas de acción para mejorar la salud nutricional infantil

En respuesta al desafío creciente que representa la desnutrición infantil, determinadas instituciones locales, como la Fundación FUNDAP⁵, trabajan con las comunidades para reforzar las capacidades de madres y familias. De este modo, el programa de

5. www.fundap.com.gt

Figura 2. Evolución de la salud nutricional infantil durante el Ciclo de Recuperación Nutricional



Observaciones:

La probabilidad de que el niño presente un retraso crónico de crecimiento moderado se reduce en 16,2 puntos porcentuales entre la visita 6 (fin de ciclo) y la visita 0 (previa al inicio del ciclo);

La probabilidad de que el niño padezca desnutrición aguda (emaciación) moderada se reduce en 8,3 puntos porcentuales entre la visita 6 (fin de ciclo) y la visita 0 (previa al inicio del ciclo);

La probabilidad de que el niño presente una condición moderada de bajo peso para su edad (insuficiencia ponderal) se reduce en 30,3 puntos porcentuales entre la visita 6 (fin de ciclo) y la visita 0 (previa al inicio del ciclo).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recopilados por la Fundación FUNDAP en Guatemala entre 2014 y 2020.

formación Voluntarias en Salud ofrece a las participantes (el 90% son mujeres) conocimientos específicos en materia de salud femenina, fecundidad, embarazo, parto, cuidados del recién nacido y nutrición materna e infantil. Una vez finalizada la formación, las voluntarias siguen prestando un servicio de asesoramiento en sus comunidades, a través de los Ciclos de Recuperación Nutricional. El objetivo de estos ciclos es mejorar los conocimientos de las madres sobre prácticas alimentarias y de salud infantil, proporcionar alimentos y vitaminas para sus hijos y evaluar el crecimiento mensual de los mismos a lo largo de seis meses.

Los análisis realizados demuestran que la salud nutricional de los menores de cinco años mejora cuando éstos se benefician de un ciclo completo. En particular, se han medido tres indicadores antropométricos: el retraso de crecimiento (desnutrición crónica o altura insuficiente para la edad), emaciación (desnutrición aguda o bajo peso con respecto a la altura) e insuficiencia ponderal (combinación de los dos problemas anteriores o bajo peso para la edad), todos ellos en grado moderado y severo. La Figura 2 muestra la probabilidad de que un niño presente uno de estos tres problemas de salud nutricional en cada una de sus visitas, siempre en comparación con la visita inicial (visita 0). Aquí podemos observar que dicha probabilidad disminuye a medida que se realizan las visitas, una tendencia que se repite para los tres tipos de desnutrición.

En otras regiones del mundo también se ha demostrado la eficacia de este tipo de programas para mejorar la salud nutricional infantil. Por ejemplo, el proyecto MainMwana que se llevó a cabo en Malawi en 2005 no sólo mejoró considerablemente la nutrición infantil, sino también el consumo alimentario en los hogares y, por ende, la salud general de la familia (Fitzsimons *et al.*, 2016).

CONCLUSIONES

Este trabajo pone de manifiesto la necesidad urgente de replantear el modelo de producción agroalimentaria en Guatemala, con vistas a mejorar la integración de las actividades agrícolas campesinas de la población indígena que promueven una agricultura más sostenible y respetuosa con los recursos naturales y las poblaciones. En particular, la ayuda pública al desarrollo podría jugar un papel importante en la mejora de la salud nutricional infantil, siempre y cuando se utilice para financiar proyectos y políticas promovidos a nivel local y diseñados para mejorar las capacidades de los individuos en materia de educación, alimentación, vivienda y/o salud, entre otras, con el fin de mejorar el bienestar humano en el seno de las comunidades. Este trabajo propone algunas pistas orientadas hacia un desarrollo más sostenible en Guatemala, para que todos los individuos, y en especial los niños y niñas, puedan vivir dignamente.

La financiación de estos programas

Aunque podríamos afirmar que, desde un punto de vista global, la pobreza se va reduciendo con el tiempo, todavía queda mucho por hacer en este ámbito. En este sentido, la ayuda pública al desarrollo se ha considerado tradicionalmente una de las principales palancas para la reducción de la pobreza en el mundo. De hecho, el importe de las ayudas que reciben los países viene aumentando desde la primera ola de financiación que tuvo lugar en 1960, y alcanzó en 2017 la cifra total de 160,8 billones de dólares estadounidenses. A pesar de ello, los datos siguen apuntando a niveles altos de pobreza y a un reparto desigual entre las diferentes regiones del mundo. Esto ha llevado a un buen número de investigadores a cuestionar la eficacia de la ayuda, aunque no se han arrojado resultados concluyentes. Existen diversos obstáculos desde el punto de vista empírico, entre los que destaca la escasez de datos fiables y detallados sobre otros factores complementarios (además de los ingresos) que también afectan al bienestar de las personas. De los datos sobre la pobreza multidimensional elaborados por Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) para 64 países, se desprende que los importes más elevados de ayuda recibida están asociados a un nivel menor de pobreza multidimensional, mientras que su impacto sobre la pobreza monetaria no es significativo. Por consiguiente, promover la ayuda pública al desarrollo orientada a aquellos sectores y actividades que contribuyan al bienestar humano sigue siendo fundamental para muchas economías, como es el caso de la de Guatemala. No obstante, repensar el modelo de producción agroalimentaria del país es una prioridad, principalmente desde una perspectiva de refuerzo de la soberanía alimentaria. ■

Referencias

- Alkire S., Foster J. 2011. Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7-8), 476-487.
- Cashin K., Oot L. 2018. *Guide to anthropometry. A practical tool for program planners, managers, and implementers*. Washington, DC: USAID, FANTA III, fhi360, 231 p.
- De la Roca, P. 2019. Loss of territory, environmental pollution and food insecurity. Problems generated by the expansion of African palm in Guatemala. *Estudios Interétnicos/IDEI*, 30, p. 67-96.
- Fitzsimons E., Malde B., Mesnard A., Vera-Hernandez M. 2016. Nutrition, information and household behaviour: Experimental evidence from Malawi. *Journal of Development Economics*, 122, 113-126.
- OPHI, PNUD. 2019. *Global Multidimensional Poverty Index 2019. Illuminating Inequalities*. OPHI, UNDP, 26 p.

Autoras

- Juliana Yael Milovich, investigadora en Economía en la Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), Reino Unido.
- Elena Villar, investigadora postdoctoral, Departamento de Economía y Finanzas, Universidad Católica de Milán, Italia.